

Cristina Paladines — Astróloga Védica, Experta en Auditoría Kármica, Coach Ikigai. Escritora y cofundadora de EQUILIBRIUM.

No me veras jamás con un turbante, o vistiendo un sari hindú tratando de ser un personaje comercial para que me sigas. No soy la experta que siempre lo supo. No tuve una revelación temprana ni un accidente mortal que me meta en este camino místico. Soy la que lo perdió todo — varias veces, en distintas formas, con distinta intensidad — suficientes veces como para dejar de creer que el problema era yo, y empezar a entender que había un diseño que no respondía a la simple casualidad o mala suerte.

Desde pequeña viví cosas que no tenían explicación racional. Presencias nocturnas extrañas y muchas veces aterradoras, sueños que no parecían sueños, intuiciones que se cumplían con precisión absoluta, y al menos una vez —vi algo en el cielo que no debería haber estado ahí. Crecí dentro del dogma mormón, donde ese tipo de experiencias no tenían ningún lugar permitido. Así que aprendí a hacer lo único que el entorno me permitía hacer con todo eso: convencerme de que lo estaba imaginando. Cerré esa puerta. Y me dediqué a construir una vida *“normal”*.

Lo que vino después fue, en retrospectiva, el cosmos insistiendo. 20 años gritándome que por donde iba no era el camino. Cinco negocios contruidos desde cero y cinco colapsos. Dinero, reputación, amistades, propósito, estudios. Un matrimonio que no resistió el peso de una vida que no encontraba su forma. Enfermedades tan extrañas que los médicos no sabían cómo nombrarlas. Una hemorragia subdural sin causa aparente que casi me lleva a la muerte. Un diagnostico doloroso que llegó cuando menos lo esperaba y que se llevó lo poco que me quedaba. Noches que se volvieron un lugar sin salida — impulsos absurdos de terminarlo con todo; hasta que mi hijo de ocho años, sin saber lo que estaba haciendo, me dijo algo que ningún niño aprende: *Mami, ya no llores. Yo te elegí.*

Esas palabras no explicaron nada. Pero lo cambiaron todo.

Lo que vino después no fue una conversión espiritual elegante ni un despertar de película con cuarzos e inciensos. Fue un desmontaje lento, doloroso y completamente necesario de todo lo que creía que era verdad sobre mí misma y mi identidad. Fue soltar los traumas que me enseñaron a tenerle miedo a lo sagrado. Fue soltar la identidad de la mujer fuerte, analítica, razonable, que siempre se levanta, siempre reconstruye, siempre sonrío. Fue aprender a quedarme quieta el tiempo suficiente para escuchar algo que llevaba toda la vida hablándome — y que yo llevaba toda la vida ignorando porque me habían enseñado a no confiar en lo que sentía sino solo en lo que veía.

La filosofía védica fue ese lenguaje. No porque sea espiritual en el sentido vago y decorativo de la palabra — sino porque es preciso, extremadamente preciso, con todas las respuestas ahí, así como me gusta. Matemáticamente, astronómicamente, kármicamente preciso. Cuando leí mi carta por primera vez en el sistema védico no sentí que estaba aprendiendo algo nuevo. Sentí que alguien, por fin, me estaba describiendo con exactitud. Sin adornos. Sin

narrativas genéricas. Sin decirme lo que quería escuchar. Y me dolió, por supuesto, no solo me dolió... me desbarato.

Hoy no tengo ni el dinero ni los negocios de antes, ni los mil amigos, ni los viajes, ni el matrimonio, ni la familia perfecta, ni la vida que el mundo consideraría envidiable. Pero tampoco tengo los dramas, los apegos, el dolor sordo de vivir una vida que no correspondía a mi diseño y que trataba de adaptarse a un mundo que no me correspondía. Tampoco tengo que cuidar el que dirán. Me siento más viva, más lúcida y más libre que en cualquier otro momento de mis treinta y siete años.

Y eso — exactamente eso — es lo que quiero hacer contigo.

No estoy aquí para hacerte sentir especial, para eso te pediría que te metas en cualquier grupo de espiritualidad de facebook. Estoy aquí para ayudarte a sentirte real. SENTIRTE REAL. Para darte el mapa que el cosmos inscribió en el cielo el día exacto en que llegaste a este mundo — y que nadie, hasta ahora, te había traducido con honestidad. Para que atraveses lo que tengas que atravesar sin baratijas espirituales. Para que, si tienes que romperlo todo y reconstruirlo, lo hagas con absoluta dignidad. Para que dejes de hundirte en un personaje falso solo para cumplir con tu rol social. En eso, soy la experta...